

Kathryn E. Linder y Chrysanthemum Mattison Hayes (Eds.). *El gran impacto de la formación on line. Investigación y buenas prácticas.* Madrid, Narcea (Col. Universitaria). 255 págs. ISBN: 978-84-277-2732-8. ePdf: 978-84-277-2733-5. ePub: 978-84-277-2734-2

María Pilar Moragón Arias¹

¹ Universidad de Vigo. mariapilarmoragon@uvigo.es

Recibido: 28/2/2022

Aceptado: 1/4/2022

Copyright ©

Facultad de CC. de la Educación y Deporte.

Universidad de Vigo



Dirección de contacto:
María Pilar Moragón Arias
Facultade de Ciencias da Educación e do Deporte
Campus A Xunqueira, s/n
36005 Pontevedra

El libro *El gran impacto de la formación on line. Investigación y buenas prácticas*, coordinado por las docentes de la Universidad de Oregón en EEUU, Kathryn E. Linder y Chrysanthemum Mattison Hayes, al frente de un nutrido equipo de colaboradores y colaboradoras, es un documento oportuno para ilustrar y ayudar a tener las ideas claras en unos momentos en que la enseñanza en todos los niveles ha conocido una sacudida formal, casi una revolución, a raíz de las consecuencias sociales de la pandemia de COVID 19.

Aunque la base es algo de larga trayectoria como la “educación a distancia” clásica, que ha tenido su desarrollo en los distintos países, de lo que trata es de ir más allá de esa formación *on line* tradicional y llegar a configurar unas prácticas formativas de gran impacto para el estudiante, experiencias educativas transformadoras que contribuyan al éxito, tanto en su actividad académica como en la etapa posterior de egresado y de inserción en el mundo laboral. Para ello las autoras se basan en el constructo “prácticas educativas de gran impacto” (HIP por sus siglas en inglés), que definió y desarrolló en 2008 el pedagogo de las Universidades de Illinois e Indiana, George Kuh, con el fin de diseñar unas estrategias fundamentales para aumentar las tasas de permanencia y conclusión de estudios en la Universidad, que son el baremo para medir la dedicación de una institución al éxito de sus estudiantes. Y el libro ofrece una investigación exhaustiva de ellas y la ejemplificación con experiencias exitosas, que sirvan como ideas y recomendaciones para el desarrollo de las HIP en el entorno *on line* universitario.

Estas prácticas son:

- Los seminarios y experiencias de primer año, para acomodar y facilitar la transición de la Secundaria a la Universidad, mejorando la interacción y la adaptación de los estudiantes.
- Las experiencias intelectuales comunes, a partir esencialmente de “grandes cuestiones” centrales de la sociedad actual.
- La configuración de comunidades de aprendizaje, facilitada en este caso por el entorno digital cada vez más desarrollado y con herramientas más eficaces de interacción.

- Las clases intensivas de escritura, favoreciendo el *feedback* para consolidar los medios de expresión y comunicación tan necesarios como descuidados.
- Los trabajos y proyectos en colaboración, y las oportunidades que abren.
- La investigación a nivel universitario e interuniversitario, en Humanidades y en Ciencias.
- La diversidad, la inclusión y el aprendizaje global, que posibilita la democratización del acceso.
- El aprendizaje-servicio y el aprendizaje basado en la comunidad.
- El prácticum y los últimos cursos.
- Los trabajos finales.

Las autoras añaden dos más: el *e-portfolio* o portafolio electrónico, una HIP incorporada más recientemente, para que los alumnos reflexionen sobre las evidencias que documentan su itinerario formativo, y el uso de los recursos de la biblioteca, que consideran fundamental para el éxito de muchas de las demás prácticas de gran impacto.

Cada uno de los capítulos del libro se dedica, por tanto, a aportar una serie de experiencias y estrategias concretas de trasposición de esas buenas prácticas al entorno *on line*, en un gran abanico disciplinar y en diversos tipos de instituciones, relatando y analizando los desafíos que surgen y aportando consejos útiles. Así, cada capítulo va a cubrir una práctica educativa de gran impacto específica, con una estructura parecida, donde se sucede una fundamentación teórica, una revisión de la literatura especializada y la reseña de ejemplos concretos con sugerencias para su puesta en funcionamiento o estudios de caso de esa práctica en particular, así como los retos y desafíos que cada una de ellas plantea. Como complemento a las experiencias, cada sección aporta una bibliografía específica, es cierto que muy centrada en el contexto estadounidense, pero en general de fácil acceso gracias a la inclusión de los enlaces web.

Se trata por lo tanto de una aproximación multidisciplinar, diversa y exhaustiva, que aunque está centrada en un contexto muy concreto, la enseñanza *on line* en campus de universidades estadounidenses, nos ofrece ideas muy interesantes y atractivas y consejos valiosos que podemos aplicar a este entorno educativo “mixto” en que nos hemos visto sumidos forzosamente a raíz de la pandemia, pero que también nos ha permitido explorar múltiples posibilidades de enriquecer el proceso de enseñanza-aprendizaje y la interacción docente-discente y discente-discente, mediante el uso racional de plataformas y entornos virtuales cada vez más sofisticados. Como consideran las autoras, “estamos viviendo un momento emocionante para la pedagogía de la educación superior, ya que la tecnología, el diseño de contenidos y la innovación curricular proporcionan muchos recursos y herramientas nuevas, para ayudar mejor a nuestros estudiantes”.

Y estas herramientas y estrategias que se desarrollan para la formación *on line* deben ser aprovechadas también para mejorar las clases presenciales, incorporando todo lo bueno que se deriva de esas prácticas formativas de gran impacto. Sus beneficios son indudables, al posibilitar, entre otras circunstancias, la democratización del acceso y la participación de todos los grupos sociales, la construcción de comunidades de aprendizaje bien estructuradas, mejorar el entorno del aprendizaje y conseguir aprendizajes más profundos al potenciar el *feedback* y la

interacción, el incremento del compromiso del alumnado con su propio aprendizaje, la superación de la rigidez de horarios y programas, un aprendizaje activo, etc. También se plantean dificultades, sobre todo en lo referente a la formación tecnológica del profesorado (y a la reticencia de muchos docentes), a la posible complejidad de muchas tareas, así como a las posibles brechas de acceso que puedan existir por diferencias socioeconómicas del alumnado. Pero ello no debe ser un obstáculo para desarrollar estas estrategias que pueden convivir con la enseñanza presencial al mismo tiempo que contribuyen a enriquecerla. Bienvenidas sean aportaciones como esta, y deseable la pronta aparición de la reseña de experiencias y reflexiones análogas en el contexto español.
